Dossier Ética Periodística

La ética de los periodistas

Por Jerónimo Biderman Núñez[1]

El periodismo argentino se encuentra ante una crisis profunda de credibilidad. El nivel de confianza que la ciudadanía le reconoce a la institución periodística no alcanza el 30%, la mitad de la que el periodismo alcanza en América Latina y Europa. Apenas 1 de cada 4 argentinos y argentinas dice que, cuando escucha o lee una información en un medio periodístico, tiende a creer que es verdad[2].

En este contexto, en Poliedro estamos convencidos de que la única carretera posible que el periodismo argentino puede tomar para recuperar la confianza de la sociedad, es transitar una revolución deontológica, es decir, una recuperación de los principios éticos que le dan sentido a la profesión.

Por ello, presentamos este dossier de Ética Periodística, por el que sentimos un doble orgullo. En primer lugar, por la participación de diez de las principales figuras periodísticas de nuestro país. Profesionales de la calidad de Adriana Amado Suárez, Santiago O´Donnell, Hugo Alconada Mon, Hernán Brienza, Claudio Savoia, Fernando Krakowiak, Denise Rabin, Carlos Gabetta, Sandra Crucianelli y José Crettaz, prestigian este dossier y aportan la diversidad que caracteriza a nuestra revista. Y, en segundo término, por el hecho de que las entrevistas fueron producidas y editadas por estudiantes de la licenciatura en Comunicación Social de nuestra Universidad de San Isidro. Ello también configura un pequeño triunfo para los que hacemos esta publicación.

[1] Director de Revista Poliedro.
[2] Biderman Núñez, J. (2019). Una propuesta de código deontológico para la Argentina (tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya, España. Disponible en versión digital en: https://www.tdx.cat/handle/10803/667747#page=1

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

ADRIANA AMADO SUÁREZ

Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), magister en Comunicación y licenciada en Letras (UBA). Es profesora universitaria, investigadora y una de las máximas expertas en el análisis de medios de comunicación en América Latina. Tiene numerosas obras publicadas, tanto en la Argentina como en el exterior.

Por Inés Lleonart y Paloma Torino [1]

[1] Estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

Más que mi percepción, lo que quisiera compartir se deriva de los estudios que hicimos con un grupo internacional de investigadores que estamos trabajando el periodismo simultáneamente en varios países, lo que nos

permite tener una mirada comparativa. El problema de estudiar la ética se enfrenta con dos aspectos. Uno, lo que el propio periodista dice, porque obviamente todos dicen que tienen un alto nivel de ética, que es algo parecido a las encuestas que se le hacen a la gente preguntando si maneja bien, obviamente la mayoría dice sí, que mane muy bien y que el problema es el otro. Bueno, los periodistas argentinos también responden con un alto compromiso a la ética periodística con su adhesión a supuestos altos estándares y la necesidad de contar con un marco ético. Pero ¿qué pasa? La ética no es única, la ética la define cada medio, incluso puede haber ética de periodistas, lo importante es que esté especificada, que el lector conozca las pautas éticas que utiliza un medio. Si bien hay principios universales como ética, no son obligatorios. Ésa es la diferencia entre la ética y la ley. La ética es una adhesión a principios que propician mejores prácticas, pero la rendición de cuentas alrededor de esos principios está dada por la adhesión de cada periodista, la adhesión de cada medio. Para ver qué grado de adhesión hay, hay que contar esos principios éticos de manera clara. Y ahí está el problema para la Argentina: ningún medio de comunicación tiene claramente especificado cuáles son sus principios éticos.

La ley de 2009 que regulaba el sector audiovisual había puesto la obligación -para los medios que corresponden al espectro de radio y televisión- de tener un código de ética. Y acá caemos otra vez en una paradoja, porque si yo lo impongo por ley, deja de ser ética, aunque después el medio lo adapte a los principios que considere viables. Estamos en esa encerrona: la sociedad, la política sobre todo, reclama ética a los medios. Los periodistas dicen que de buen grado adheririan, pero parece que en la Argentina nadie tiene ganas de poner en papel, en la pantalla, uno o dos o diez principios básicos que tengan que ver con los parámetros con los cuales proponen el periodismo que hacen.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas

partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Yo diría que neutralidad y pluralidad son dos principios universales en el sentido de que son principios que tienen cierto consenso generalizado. No son tradicionales en lugares como Latinoamérica, en donde incluso el principio de neutralidad es despreciado por cierta investigación académica y por cierto tipo de medios, que postula que los medios tienen que tomar una posición clara a cerca de ciertos temas, con lo cual, son universales pero no necesariamente tradicionales en nuestra tradición periodística. Lo que es interesante es que las investigaciones, y especialmente las recientes, confirman que los públicos prefieren un periodismo enfocado en hechos y en datos verificables más que en opinión, y todos los procesos que tienen que ver con la verificación de noticias falsas también ratifican el valor de un periodismo que sea basado en evidencias. Con lo cual, creo que neutralidad y pluralidad constituyen una forma en la que los medios pueden ratificar su compromiso con las audiencias, y las audiencias responden con la adhesión a este tipo de medios que suelen ser los más preciados.

El caso más saliente en todo este tema del COVID ha sido la BBC con base en Londres, pero con sus ediciones globales. Fue reconocido en uno de los estudios más recientes del *Reuters Institute* como uno de los medios que más consolidó su credibilidad durante la información brindada en la pandemia, justamente a partir de estos valores: de ofrecer una cobertura mesurada, ponderada y con pluralidad de fuentes.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Nuevamente me remito a los datos que nos da la investigación. Los periodistas argentinos tienen una autopercepción de independencia tanto en

cuanto a los temas que tienen que tratar, como a la elección del enfoque que le quieren dar a esos temas. En ese sentido, cuando se les pregunta a los periodistas cuáles son los factores principales de influencia, no expresan los habituales que se asocian a la falta de independencia como las presiones económicas o políticas. Sí la principal razón que impacta en su trabajo es la falta de recursos y de tiempo. La celeridad de la cobertura muchas veces les impide dar una cobertura más equilibrada o consultar todas las fuentes que requerirían para que la cobertura fuera plural. También expresan ciertas dificultades de acceso a la información. A veces, el principal sesgo que tienen las notas tiene que ver con que muchos de los participantes no acceden a brindar su perspectiva y esto se nota muchísimo en el enfoque de los medios en la medida en que hay ciertas fuentes que están disponibles para algunos medios y directamente no atienden a otros. Este es un tema que nosotros venimos trabajando mucho, porque a los periodistas les cuesta hacer visible a los lectores esta dificultad de acceso, y es algo que trabajamos en talleres y en cursos porque creemos que, en la medida en que la sociedad conozca estas dificultades de acceso, también de alguna manera la cobertura se haría más equilibrada aun sin la participación de una fuente, pero al menos sabiendo que fue porque la propia fuente se negó a brindar la información.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

El problema de la libertad de expresión en la Argentina es, a mi entender, diferente de la lógica de si alguien puede o no puede decir algo. Creo que el problema principal de la libertad de expresión en la Argentina es la dificultad en acceder a información que no sea la que las fuentes quieren aportar. Esto se ve claro en el tema de las fuentes oficiales, pero también ocurre con las empresariales, incluso con las fuentes del mundo del espectáculo, que cuando uno solicita alguna información, no es fácil acceder a menos que sea información de promoción que las fuentes quieren difundir. Creo que nos falta el concepto de información pública, nos faltan fuentes de datos verificables, nos faltan datos en tiempo real. Por poner un ejemplo: los

presupuestos nacionales no son fáciles de conseguir cuando es una información claramente pública que debería estar accesible de manera directa. Lo vimos en la pandemia del COVID, donde teníamos un reporte diario de víctimas, pero no existe por parte del Estado información en formatos abiertos, en bases de datos que puedan ser analizadas y contrastadas. Y si eso se baja a cada uno de los distritos, la situación se complica más, porque la mayoría de los municipios no ponen esa información de manera directa, en línea y en formatos accesibles a los ciudadanos. Entonces el planteo es: ¿Puede haber libertad de expresión cuando no hay libertad de información? ¿Sobre la base de qué estamos teniendo opiniones, si no podemos acceder a información cabal y completa? Y esto se ratifica cuando los periodistas expresan que sus principales dificultades son la falta de recursos y de tiempo para producir buena información y la falta de accesibilidad a fuentes de información. Claro que estos factores no suelen asociarse al tema de la libertad de expresión, que a veces queda muy reducida a la libertad de opinión. Pero también ocurre, y esto lo hemos visto incluso con figuras públicas y en situaciones como las que le mencionaba del COVID, en donde la pobreza de acceso a cierta información hizo que muchos funcionarios hicieran declaraciones que se vieron desmentidas incluso por otros países. Entonces creo que tenemos que trabajar muchísimo en eso, creo que la transparencia es un principio ético que no tenemos muy discutido en cuanto a producción periodística y creo que en esa transparencia no podemos dejar a los periodistas solos o reclamársela sólo a los periodistas, porque la transparencia tiene que ser un compromiso de toda la sociedad.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como “periodismo militante” o “periodismo de guerra”? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

El periodismo militante es una categoría *sui generis* que no existe en los estudios científicos. En los géneros periodísticos de los estudios científicos internacionales, uno puede hablar de un periodismo leal facilitador, cuando ese periodismo está orientado a los poderes políticos o económicos, o puede hablar de un periodismo patriótico cuando ese periodismo está al servicio de la exaltación de los valores nacionales o del orgullo nacional, que incluso eso se ve de manera muy común en el periodismo deportivo y no solamente en el periodismo político. Hecha esa salvedad, creo que el periodismo militante es una variedad de periodismo como todas, pero que no puede pretender ser el todo. Uno puede hacer periodismo culinario, periodismo de viajes, periodismo de deportes o periodismo de militancia, pero no puede postular que eso es el periodismo y mucho menos que puede definir el periodismo como un englobador. Los estudios nos muestran que existen muchas formas de ejercer el periodismo, que puede ser orientado a la opinión, orientado a los hechos, orientado al servicio, orientado a las audiencias, y son todas válidas. Esa falsa percepción de que existe un periodismo ideal y que a ese periodismo ideal que responde a ciertos valores o a ciertas condiciones todos tenemos que ajustarnos, va en contra del principio del derecho humano a la comunicación y a la expresión y a la información y a la publicación. Cualquier persona tiene la libertad de publicar lo que considera que es válido, siempre y cuando se haga cargo con responsabilidad de lo que dice. En ese sentido, la ley es clarísima acerca de las penalidades. Existen mecanismos legales para aquel que se considera dañado en su reputación o en una afirmación no veraz, ya que puede reclamarlo. Esta idea de que el periodismo tiene que dar cuenta de unos ideales, tiene todo el derecho a estar como cualquiera puede hacer un periodismo que defienda un club de futbol, una marca, una tecnología, siempre que quede claro que lo hace con esos fines, que creo que la mayoría de las veces se nota, y entendiendo que no puede obligar a nadie a que haga ese tipo de periodismo porque todos tenemos derecho a elegir la forma en que queremos ejercer el periodismo, siempre y cuando, como les decía, lo hagamos con un compromiso, con la responsabilidad que puede acarrear aquello que difundimos.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

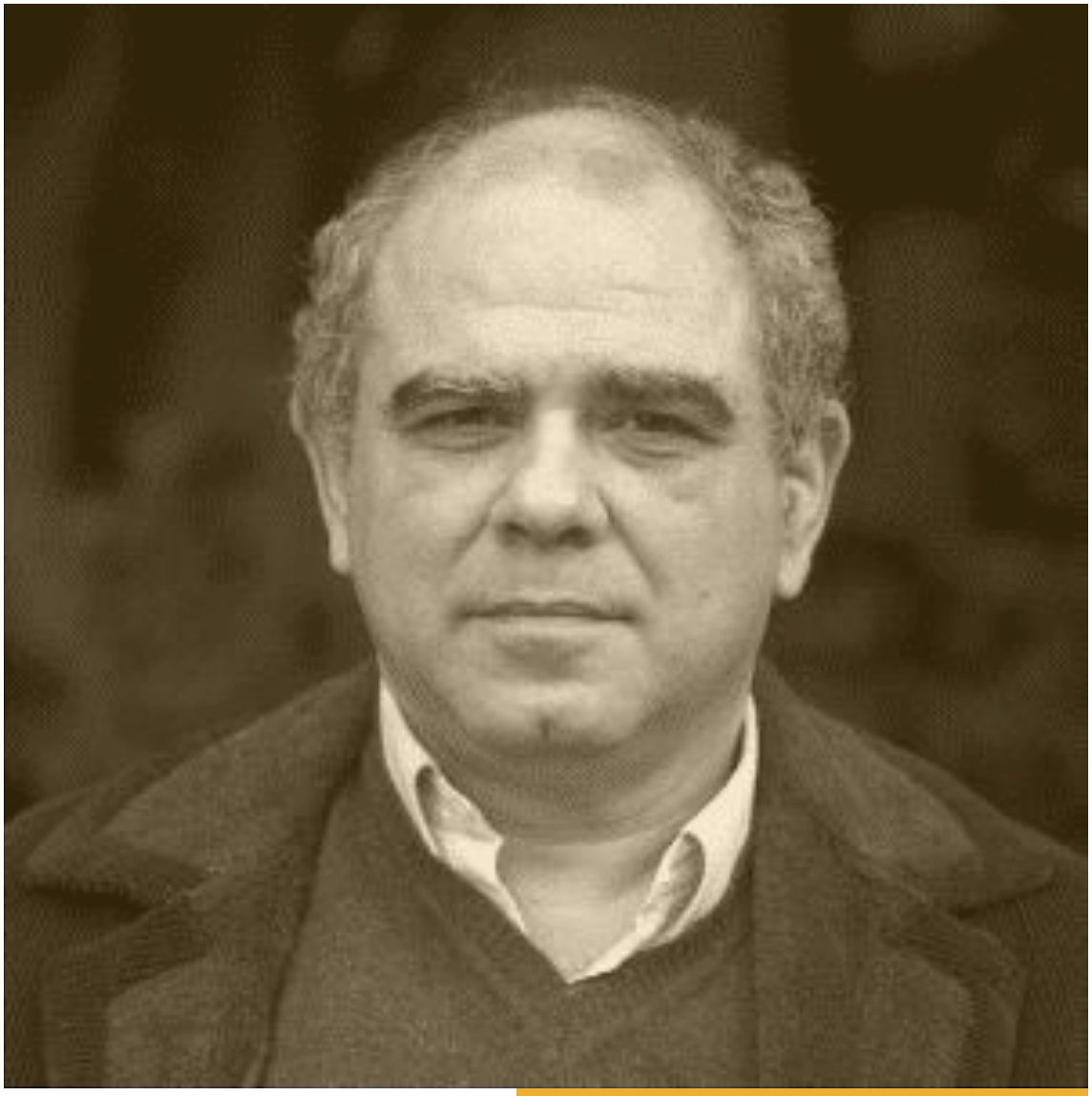
SANTIAGO O´DONNELL

Periodista. Actualmente, es Editor Jefe de Internacionales en Página 12 y Director general de Medio Extremo. Es autor de cinco libros: "ArgenLeaks", "Politileaks", "Derechos Humanos® La historia del CELS", "Argenpapers" y el recientemente publicado "Hermano".

Trabajó en los diarios *Los Ángeles Times, The Washington Post* y La Nación.

Por Paloma Torino e Inés Lleonart [1]

[1] Estudiantes de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).



¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

Me parece que no tengo el "eticómetro" como para medir el nivel de ética de los periodistas argentinos, me parece que serían generalizaciones. No me

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 285-290

parece que haya ninguna diferencia entre abogados, comerciantes, doctores o políticos, no sé si uno es más o menos ético según la profesión. Me parece que el oficio del periodismo, más que profesión, está claramente en crisis. No sé si es una crisis de deontología o si el problema son los enunciados o las reglas, sino que es algo más profundo que creo que tiene que ver con la pérdida de lo que separa al periodismo de las otras vertientes de la comunicación pública, como pueden ser la propaganda o la publicidad. Lo que distinguía al periodismo de esas otras dos formas de comunicar no era "verdad o no verdad" o "ética más o ética menos", sino que lo que separaba era el principio de equilibrio. Ni un propagandista ni un publicista necesitan ser equilibrados para vender sus productos o sus ideas. En cambio, me parece que el periodismo tal como lo conocimos y antes de la llegada del llamado "periodismo militante" y de estas nuevas tendencias generadas tanto por la concentración de medios como por los avances tecnológicos, hacen que el nuevo paradigma sea la transparencia. O sea, desde qué lugar hablamos es más importante que mantener equilibrio o dar lugar a distintas voces o tratar de contrarrestar los prejuicios que uno pueda tener dando lugar a otro tipo de opiniones y demás. Me parece que, al pasar del equilibrio a la transparencia, el periodismo pasó a ser muy parecido a otras formas de comunicación, por lo cual, al borrarse esas fronteras difusas, lo único que quedan son privilegios legales o escolásticos que hacen que un periodista tenga cierta protección de la ley o ese tipo de cosas, pero me parece que es muy difícil definir hoy en día qué es un periodista y qué no es un periodista, y esto me parece que excede a un tema de ética.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

El principio es el equilibrio -o como dirían los americanos "fairness"- de ser justos o de ser amplios, de ser intelectualmente honestos. Me parece que tanto la neutralidad como la objetividad son utopías que lo único que hacen es darle pasto a las fieras, a las críticos del periodismo. Cualquier persona que cree que es objetiva o neutral me parece que está siendo ingenua. Lo que uno puede hacer es "tratar de ser". ¿Qué tiene de malo intentarlo? ¿Qué tiene de malo intentar ser lo más neutral posible o lo más plural posible o lo más objetivo posible? O sea, me parece que son inalcanzables, pero el ejercicio del periodismo consiste justamente en la búsqueda de ese equilibrio, esa neutralidad, esa pluralidad, esa objetividad. Me parece que estos principios son los que distinguen al periodismo de otros lenguajes. El propagandista no miente, la propaganda puede ser verdad pero es como decir: "En un cuarto hay un elefante. El elefante me perjudica. Entonces, cuento todo menos el elefante". Eso sería propaganda. Ante un caso así, un periodista se vería obligado a decir que, además de todo lo otro, hay un elefante. Con la publicidad ocurre algo similar, porque no necesariamente es engañosa o mentirosa, pero trata de favorecer al producto que está promoviendo. Y, en ese caso, no por razones políticas, como podría ser la propaganda, sino por razones comerciales. Entonces, me parece que si el periodismo pierde la búsqueda del equilibrio, de la pluralidad, de la objetividad, de la neutralidad, no tiene razón de ser.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa? Y, desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Entiendo que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia. Si hablamos de persecuciones, en la Argentina claramente desde el regreso de la democracia hay libertad de prensa. Por supuesto, hay

presiones, hay formas que algunos con toda justicia pueden llamar "de censura", tanto de los medios mismos, como presiones de los gobiernos, quién más, quién menos, en distintas épocas claramente, pero me parece que estamos hablando, por lo menos a nivel mundial, de un nivel de independencia bastante importante. Yo creo que el principal factor de presión es la concentración de los medios en grandes conglomerados económicos, que terminan teniendo tantos conflictos de interés, ya sea con lo que hacen o con lo que compiten, que al final estos grandes conglomerados tienen más para esconder que para mostrar. Es decir, al ser tan grandes los conglomerados económicos –ya sea estatales, privados o gremiales-, los medios terminan siendo parte de esos grandes grupos o conglomerados, o empresas, o corporaciones o instituciones que hacen que uno no pueda trabajar con mucha libertad porque es muy difícil encontrar los intereses del medio. Eso hace que los medios, al tener tantos conflictos de interés, terminen acallando a los periodistas para que no hablen. Y así también uno pierde credibilidad si, por ejemplo, está todo el día criticando al competidor directo del multimedio para el que uno trabaja. Entonces, si bien obviamente hay amenazas por parte del gobierno o del estado, en lo que podríamos llamar censura clásica, me parece que ahora las restricciones vienen por parte de los conglomerados o grupos mediáticos, y se dan hacia adentro, en lo algunos llaman censura interna, o bajada de línea, o línea editorial o como quieras llamarla. Digamos que los medios han pasado a ser extremos de grandes corporaciones, ya no median, ya no intermedian, sino que los periodistas de los grandes medios son de alguna manera "embajadores" de esos intereses, o de cara amable, o de un maquillaje que da la impresión que se está hablando desde la neutralidad o desde el equilibrio porque se usa el lenguaje periodístico, pero en realidad lo menos que hay en neutralidad.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como "periodismo militante" o "periodismo de guerra"? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo

de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

Bueno, de "periodismo militante" ya he dado mi opinión: para mí, no es periodismo. En general, hoy en día, con los avances tecnológicos, las redes sociales, la tercerización de todo, cualquiera puede tener una revista, un diario, un blog, una cuenta de twitter, o sea, todos producimos y publicamos información. Por lo tanto, todos somos periodistas. Me parece que la palabra o la idea de "periodista" está en crisis por eso, o sea, si todos somos periodismo o todos somos periodistas ¿qué es lo que hace? Y no creo que un código o ni una colegiatura ni nada por el estilo define a quién es periodista y quién no, y de hecho una de las grandes características del periodismo, por lo menos desde mitad del siglo pasado, es que no es algo colegiado y cualquiera puede ejercerlo. Pasa que antes los medios de producción para publicar eran muy limitados, necesitabas una imprenta, necesitabas prácticamente un edificio, un canal de distribución. Y, hoy, con una cuenta de twitter ya podés estar publicando información. Entonces, si todos somos periodistas y todos hacemos periodismo, casi como que pierde valor la palabra. ¿Quién define quién es periodista y quién no? ¿El Estado? Como parece ser el caso que está ahora con Julian Assange, en donde el juicio tiene que ver con que vos podés publicar esto si sos periodista, si sos del New York Times no pasa nada, pero si sos de un medio no reconocido y el Estado decide que no sos periodista, te puede acusar de terrorismo. Entonces, el problema es ése: si no somos todos periodistas, que alguien defina qué es el periodismo. Y, si no, podemos volver a la vieja definición del equilibrio y la pluralidad, entonces el periodismo militante es el no periodismo. Si entrás en la disputa del periodismo militante, dejaste de hacer periodismo. Si tomás la definición del periodismo militante, encaja perfectamente con la definición de propaganda, porque no hay ninguna diferencia.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

HUGO ALCONADA MON

Abogado (Universidad Nacional de La Plata), magister en Artes Liberales (Universidad de Navarra, España) y periodista. Es Prosecretario de Redacción del diario La Nación, Maestro de la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) y profesor de cursos de posgrado de la Universidad de Columbia. Es columnista de los diarios estadounidenses *The New York Times* y *The Washington Post* para sus versiones en español.

Por Luisa Braña [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 291-295

Creo que, en líneas generales, el nivel ético de los periodistas argentinos es bueno y dispar. Por supuesto, varía mucho en determinados ámbitos. Me pone más inquieto lo que veo en alguno de los canales de televisión. Me parece más consistente en medios gráficos. Creo que los estándares de ética periodísticos son aceptables aunque también depende mucho de las convicciones personales de los periodistas.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Entiendo a los principios de neutralidad y pluralidad como una obligación periodística. Por un lado, abordar el tema que estamos abordando con el mayor respeto, la mayor ecuanimidad, tratando de entenderlo, de no cerramos a las posibles variantes, respuestas, matices, colores. Incluye también nuestra obligación de consultar a aquellas personas sobre las que vamos a escribir, para que nos digan lo que consideren oportuno o que rechacen hablar con nosotros, pero por lo menos darles la oportunidad. Y también implica el estar abiertos, en un ejercicio de empatía, a otras voces que puedan aportarnos datos que enriquezcan nuestra cobertura periodística o que incluso la maten, y que nos terminen exponiendo que lo que teníamos como hipótesis de trabajo sea incorrecto y que, en definitiva, no hay nada allí para publicar.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Creo que el mayor factor de presión es la autocensura. Sí, está la presión política, está la presión del propio medio de comunicación, de los directivos, de los dueños, puede estar la presión de los anunciantes, de algunos empresarios, pero creo yo que la mayor presión actual pasa por la autocensura. Es decir, aquellos periodistas que no quieren correr riesgos, que prefieren ir a lo seguro, que no quieren dolores de cabeza, que no quieren que los insulten en las redes sociales, en particular en Twitter, y que entonces prefieren no hacer olas, prefieren no avanzar todo lo que deberían avanzar. Creo que ése es el mayor factor de presión: el interno.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Plena libertad de expresión, no. Hay múltiples indicios de problemas en las provincias, en algunas ciudades, en algunos medios de comunicación. Entonces, como un sentido pleno, absoluto, no. Que estamos mejor que en el pasado argentino, por ejemplo durante la dictadura, sí. Que estamos mejor que otros países, como México, en donde matan a los periodistas, por supuesto que sí. Pero si la pregunta es si estamos en un estadío ideal de la libertad de expresión en la Argentina, la respuesta es no.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como "periodismo militante" o "periodismo de guerra"? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

Desde mi punto de vista, periodismo de guerra y periodismo militante, existen. No estoy de acuerdo con ninguno de los dos, pero son una realidad. Son un oxímoron, porque creo que se puede militar por ideas, ideales, pero no por una persona o un partido, una empresa o un sector. Es decir, yo puedo abogar por la defensa de los derechos Humanos y dedicar mi carrera a escribir sobre ese eje y especializarme en coberturas periodísticas sobre

derechos humanos, revelar violaciones a los derechos humanos, pero otra cosa muy distinta es embanderarme en apoyo a una organización que, supongamos, promueva los derechos humanos y que eso me lleve, por esa militancia, a ocultar aquellas aristas más incómodas de esa organización. Lo mismo pasa con la militancia en favor de un partido político. En ese caso, se pasa a hacer propaganda política más que periodismo. Y el periodismo de guerra nos lleva a lo mismo, es un oxímoron, porque una cosa es el corresponsal de prensa y otra cosa es creer que estamos en la guerra en la cual tenemos que informar sobre un lado omitiendo todo lo que pasa con el otro, porque ahí perdemos la ecuanimidad, perdemos la objetividad, la imparcialidad y, en definitiva, terminamos afectando el eje clave de nuestro oficio, que es ser un servicio público. Nuestra obligación es hacia los lectores, hacia la audiencia, hacia los oyentes. En definitiva, si nosotros sólo reportamos ciertas noticias y no otras, estamos obligando a nuestra audiencia a buscar esa información en otro medio de comunicación. O, en realidad, lo único que estamos haciendo es exacerbando una grieta, una división que pasa aquí, que pasa en España, en Colombia en Estados Unidos, donde tenés algunos que son, por ejemplo, una audiencia conservadora que sólo consume ciertos medios de comunicación y sigue a ciertos periodistas, y, por el contrario, aquellos que son progresistas y demócratas y siguen a otros medios, solamente leen a otros periodistas. En definitiva, estos medios y estos periodistas terminan alimentando las divisiones, el cisma, la desconfianza recíproca y así, terminamos afectando el bien común, el interés general. Claramente, no estoy de acuerdo con esas ideas de periodismo militante o periodismo de guerra.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

HERNÁN BRIENZA

Periodista y politólogo (UBA). Posee una amplia trayectoria en los medios de comunicación. Trabajó en los diarios La Prensa, Perfil, Crítica y Tiempo Argentino.

Escribió en diversas revistas y participó en programas de radio y televisión. Como ensayista, es autor de numerosos libros y artículos.

Por Giuliana Azzaro [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

Yo soy tan crítico como se puede ser de la sociedad Argentina. Creo que los periodistas reflejan el nivel de ética que tiene la sociedad argentina. Creo que

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 296-303

en los estratos de mayor responsabilidad política y periodística, la ética es mucho menor. Creo que si hay un grado alto de ética es en los que recién empiezan, en los jóvenes. En el oficio del periodista, la mecánica de sus redacciones y de sus canales de televisión y de radio hace que la ética vaya menguando a medida que uno va creciendo en ese ámbito. Creo que las empresas son muy poco éticas, que no hay trabajo ni discusión sobre ética periodística y que aquellos discursos que no denuncian la falta de ética del periodismo, lo que hacen es esconder esa falencia, y creo que son discursos de un corte con mucha carga de hipocresía.

Yo creo que el gran problema del periodismo es que está mal encarado, que el ejercicio de la profesión o del oficio no desnuda las propias imposibilidades del periodismo, que son la imposibilidad de ver la verdad, la imposibilidad de escribir la verdad, la imposibilidad de relatar la verdad, la imposibilidad a través de las palabras de comunicar algo que uno ve y que sus ojos pueden engañarlo, así como las fuentes también pueden engañarlo. Al mismo tiempo, el periodismo está atravesado por los intereses económicos, políticos y financieros de los medios de comunicación, lo que hace que los editores estén en función de esa línea editorial, por lo tanto, lo que llega a los televidentes, oyentes o lectores es una información filtrada por muchos espacios de suciedad informativa, con cosas agregadas a los que podría haber sido una simple verdad relatada. Yo creo que el mecanismo de objetivación del lenguaje, ya sea por la no utilización de la primera persona o escribir en tercera persona, y además citar fuentes sin nombre y apellido, hace que todo el discurso periodístico esté viciado. Por lo tanto, creo que el nivel de ética de los periodistas nos es razonable, creo que hay una hipocresía por un lado y un cinismo por otro que hace que el periodismo no sea, en reglas generales, una profesión con estándares de ética altos.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas

partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Yo creo que no se puede poner neutralidad y pluralidad en la misma bolsa. Creo que la neutralidad es imposible, que es una mentira. Creo que la neutralidad es la herramienta que utiliza el periodismo para engañar a sus lectores. Sí creo que la pluralidad es un principio que se puede llegar a sostener y que se puede llegar a defender en la profesión del periodismo. Pero creo que hay que agregarle más que la noción de la neutralidad, la noción de honestidad intelectual, que es reconocer desde dónde se está hablando, quién es uno, cuáles son nuestras ideas y cuáles son las ideas del medio para el cual uno trabaja. Creo que la palabra neutralidad es un engaño, en cambio, el mayor principio del periodismo, justamente, debería ser la honestidad intelectual, la no mentira con la idea de la neutralidad. Yo defiendo la pluralidad como herramienta periodística, eso sí. Pero creo fundamentalmente en la honestidad intelectual.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Yo creo que los periodistas argentinos no trabajan en el marco de la independencia, pero porque creo que están fundamentalmente sujetos a la línea editorial del medio para el cual trabajan, sea cual sea esa línea editorial. Creo que los medios de comunicación y las empresas tienen unas líneas editoriales demasiado evidentes y hacen que sea imposible que sus periodistas trabajen con independencia. Los periodistas pueden tener cierta independencia en materias que no sean complejas de abordar y hasta por ahí nomas. Pero, en general, creo que están muy sujetos a las líneas editoriales de las empresas. Y creo, además, que las empresas contratan periodistas que puedan ser útiles para sus propias líneas editoriales. Pienso que lo que hay que trabajar es la relación entre periodista individual y empresa. Hay un poco

más de independencia en aquellos periodistas que ya tienen un reconocimiento social o un prestigio individual, y pueden elegir la línea editorial más acorde a su propia mirada ideología, pero no sé si mucho más que eso.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Yo no sé lo que es la libertad de expresión. Si se lo que es la libertad de empresa periodística, pero no sé lo que es la libertad de expresión. Yo no sé cuantos seres humanos tiene la posibilidad de una libre expresión, y yo no sé cuántos periodistas tienen la posibilidad de una libre expresión si no están atados a premios y castigos, a endulzamientos de parte de sus editores o jefes de redacciones, o de sus empresarios de medios de comunicación. Yo no creo, no sé lo que es la libertad de expresión sinceramente. Además, creo que la libertad de expresión está muy atacada desde el siglo XIX y el siglo XX por los gobiernos autoritarios que generaban una represión por medio del Estado a los medios de comunicación. Yo creo que, desde fines del siglo XX y en este principio del siglo XXI, la principal amenaza de la libertad de expresión no proviene del Estado o de los estados, sino que proviene de los propios medios de comunicación, de las empresas y de las corporaciones mediáticas. Me parece que allí se encuentra la principal forma de homogeneización y de represión a la libertad de expresión de los periodistas.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como “periodismo militante” o “periodismo de guerra”? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

Cuando surgió el concepto de periodismo militante yo fui muy crítico, y sigo siendo crítico de ese concepto. Creo que periodismo y militancia son cosas diferentes, sobre todo porque creo que la idea de periodismo militante es

una acusación al otro, nunca nadie dice "yo soy un periodista militante". Si alguien dijera "yo soy un periodista militante", creo que sería un acto de honestidad intelectual. Pero creo que decir "vos sos un periodista militante" configura una acusación, por lo tanto, no creo que esa acusación sea válida. Creo que esa acusación esconde la propia militancia de uno. ¿Por qué pienso esto? Porque creo que alguien que diga "yo soy militante del club River Plate y desde ahí escribo" está ejerciendo un acto de honestidad. ¿Por qué? Porque le cuento al lector desde dónde estoy escribiendo y cuáles son mis intereses. En cambio, el que dice "vos sos un periodista militante", lo que está escondiendo son los intereses propios, y está intentando denunciar los intereses ajenos, como si hubiese periodistas que no fueran militantes.

Obviamente, el concepto periodismo de guerra me parece un periodismo que tampoco es periodismo, y me parece además que hay un grado de honestidad intelectual por parte de Julio Blanck al decir que había hecho periodismo de guerra, quizás más fuerte que el periodismo militante. Yo creo que el periodismo profesional no existe. A lo que se llama periodismo profesional, en realidad, es al periodismo atado a los intereses de las empresas, y yo creo que ahí está es la gran discusión. Ése es el gran problema. Hay periodistas que hacen con mayor o con menor responsabilidad su trabajo, es cierto. ¿Esto significa que no hay periodistas que no hagan un trabajo basado en los principios de pluralidad y con el mayor grado de equilibrio posible? Yo creo que sí, que hay, creo que se puede hacer. Pero creo que es un debate muy profundo para hablar respecto del periodismo, porque creo que el periodismo no está en condiciones de hacer ese debate hoy, por la estructuración económica y empresarial del periodismo. Además creo que la mayor parte del periodismo televisivo está más preocupado por la opinión que por la información. Está más preocupado por el espectáculo que por la formación de sus oyentes o televidentes, y está más preocupado por el emisor que por el receptor, eso hace que sea imposible hablar de información profesional de información. Yo creo que se puede pensar en periodismo profesional sólo si se lo piensa como actividad rentada. Si el periodismo profesional es lo mismo que periodismo rentado, creo que es la única definición aceptable. Creo que un periodismo profesional

no es fácil de llevar adelante y no sé si existe como tal, y creo que siempre está atravesado por intereses, por disputas. Todo aquel que hable de periodismo profesional está escondiendo esa puja de intereses y de disputa, está intentando hegemonizar el marco de la comunicación para esconder su propio interés.

En cuanto a si se puede mantener la actividad bajo una conflictividad razonable, yo creo que eso depende de los momentos de pasión que viva un sistema político. Cuando se produce un fuerte apasionamiento político en una sociedad, esas tensiones y esa conflictividad dejan de ser razonables. Hay que repensar los valores con los cuales se hace periodismo. Creo que el periodismo, tal como lo decíamos en el siglo XX, ha muerto. Tenemos que pensar que hay nuevos principios que pueden alumbrar una práctica que consiste en transmitir información, y creo que esos principios están ligados a la honestidad intelectual, y también a ciertos umbrales de compromiso con la pluralidad. Con eso sí estoy de acuerdo. Es decir, con una lógica que permita comprender que la comunicación no la hacen sólo las empresas, sino que también la hacer los Estados, la hacen los gobiernos y la hacen los grupos de interés político. Estoy pensando en organizaciones no gubernamentales, estoy pensando en corporaciones políticas. Creo que esa lógica de que la comunicación la hacen las empresas, limita la posibilidad de una comunicación transparente, no en el sentido de que esté exenta de conflictos, sino que cada uno sepa desde dónde recibe la información. Digo que el periodismo ha muerto también porque los oyentes, los televidentes, los lectores, también eligen el propio consumo informativo. Los lectores son cómplices de los medios y de las líneas editoriales que eligen, y yo creo que, en ese sentido, el principio del placer o el principio de la coincidencia está por encima del principio de la información. El gran valor de la comunicación es la inteligencia. Yo creo que un periodismo inteligente es el principal valor que se puede llegar a tener.

¿Qué es un periodismo inteligente? Es un periodismo que respeta la inteligencia de quien escucha, de quien lee o quien mira la televisión. Eso es lo que está faltando. Hay mucho ninguneo a la inteligencia de los oyentes, de

los televidentes y de los lectores, por la falta de complejidad por la lógica binaria con la cual se tiran la información, con las contradicciones, con los cambios de opiniones en el mismo medio de comunicación y por el mismo periodista. Hay un gran desprecio por el receptor de la información y eso hace una comunicación poco inteligente. Los principios éticos fundamentales de la profesión tendrían que estar basados en la honestidad intelectual y en la inteligencia para transmitir la información.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

CLAUDIO SAVOIA

Licenciado en Periodismo por la Universidad Nacional de La Plata.

Integró la redacción del diario Ámbito Financiero y en 1997 pasó a Clarín, en donde trabaja como editor del Equipo de Investigación y de noticias judiciales.

Por Julieta Sosa [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

Es una pregunta con una respuesta compleja, porque la verdad es que yo te podría decir que en algunos sectores o en algunos medios sí, y en otros no tanto por motivos que son mundiales y otros por motivos son muy

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 304-312

argentinos. Me parece que el compromiso del periodista -primero vamos a poner lo que yo considero que es una posición ética- es, con los hechos primero; después con la interpretación de los hechos. Es muy difícil ahí donde viene aquella vieja trampa superada ya hace mucho del periodismo objetivo. Todos somos sujetos y por supuesto que cuando uno describe a una casa, una escena, seleccionás los elementos que te resultan más importantes o más llamativos. Hay criterios objetivamente profesionales -que no es lo mismo que objetivos- para que esa descripción de un hecho tenga una jerarquía, y esto yo creo que es la ética. Y después tener reglas básicas: cuando uno se va a referir a una persona en términos críticos, salvo que sea un análisis de opinión dónde es otro registro y otro género dentro del periodismo, una editorial; bueno son opiniones y cada uno opina lo que quiere. Cuando estás haciendo una crónica, una descripción de algo que pasó, que está pasando y bueno, esa persona debe ser consultada. Algunas excepciones hay; o sea, por ejemplo, una denuncia judicial que hace un tercero. Vamos a poner un ejemplo: Lilita Carrio denuncia a Julio De Vido por una cuestión de un contrato etcétera cuando era ministro y eso está en la Justicia. Bueno, el insumo del periodista será la denuncia. Entonces no necesari,amente nosotros tenemos que ir a llamarlo a De Vido, que lo haga el juez y que lo haga Lilita, no el periodista. Pero bueno, te estoy poniendo una serie ejemplos porque el límite es medio difícil. Lo que empezó a haber mucho es periodistas que usan su rol para obtener algún beneficio propio; digo, algún chivo, algún canje o qué se yo. Y después bueno, el gran virus que estamos teniendo acá y no solo acá, que es el de la llamada militancia. Y digo llamada porque hoy la palabra militancia parece haberse convertido en una especie de carnet de socio de Al Qaeda de los extremistas islámicos, donde a alguien por ser adherir alguna idea o algún partido o algún liderazgo, es una especie de autito chocador porque va de frente contra los hechos, y lo único que quiere hacer es discutirlos y equiparlos con cualquier otra cosa para tratar de ganar una chicana discursiva, entonces eso sí creo que está muy tenido.

Me parece que la línea editorial de los medios también influye mucho, yo cuando hablo de línea editorial es histórica y pasa en todos lados: es el compromiso o la adherencia de los dueños de los medios periodísticos en general a un corpus de ideas, o a una visión del país que no necesariamente es con un líder político. Entonces la consagración de esas cosas hizo que se formarán esta especie de bandos donde los periodistas también participan muchas veces. Estoy pensando en los medios de Cristóbal López, por ejemplo, es el socio de Cristina Kirchner, estuvo preso y está siendo juzgado por un fraude al Estado multimillonario con un impuesto. Entonces ¿los periodistas qué punto están defendiendo, la verdad o a su jefe o a su fuerza política? Todos tienen derecho a hacerlo pero digo, la cuestión de la ética ahí se pone en tensión ¿no? Pienso que los periodistas debemos ser ecuánimes. Ecuánimes es a dar a cada a cada persona o a cada movimiento, a cada líder, lo que le corresponde en base a los hechos que generó.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Me parece que neutralidad es no tomar partido por un determinado actor en una puja o en una discusión pública, etcétera, pero creo que eso también tiene sus bemoles porque a veces incluso está en tensión el sistema democrático. Muchos historiadores y sociólogos hablaban de un país al margen de la ley y de la anomia, por ejemplo. Guillermo O'Donnell, por ejemplo, hablaba de la democracia de baja intensidad; como que faltan cosas que en otros lados son desde la libertad de expresión, hasta la división de poderes, hasta la libertad individual, por supuesto también. Acá parece que siempre estuviéramos en discusión: que si el rol del Estado hasta dónde puede avanzar sobre la gente o no. Entonces el concepto de neutralidad ante algunas cosas me parece que cede. Si yo hago información de la justicia y

veo lo que está pasando ahora, mi ética es alertar sobre el intento de modificaciones estructurales al sistema democrático y el sistema democrático que hoy tiene unos protagonistas que son: el Presidente Alberto Fernández y su coalición, la oposición de Juntos por el Cambio. Pero mañana tendrá otros y cuando uno toca el sistema, no sé, cuando uno pretende, por ejemplo, que el jefe de los fiscales -el Procurador General- se lo elija con menos de dos tercios de los votos del Senado, que es como se elige a los miembros de la Corte, digo "guarda". Mi ética no es solamente describirlo -que lo hago-, sino no ser neutral; eso está mal, eso está mal. Entonces eso es una idea.

La pluralidad por supuesto, va de la mano también con esto. Significa que estén reflejadas el resto de las posiciones, que uno las describa con precisión y que, de ser posible, los protagonistas de todas las posiciones tengan su voz. Esto también está faltando porque los propios protagonistas de esas noticias o de esas posiciones diferentes, solamente quieren exponerse ante los periodistas o los medios que consideran amigos, que consideran compañeros o que consideran afines, que no van a tener interrogatorios o cuestionamientos grandes y serios, entonces también eso complica. A nosotros nos pasó en Clarín, por ejemplo, cuando comenzó el "enfrentamiento" con el kirchnerismo, que ningún funcionario hablaba con nosotros; entonces años 2012, 13, 14, 15; un montón de cosas no se podían hacer porque obviamente uno tiene que ir a la fuente, y la fuente no hablaba con nosotros. Entonces era muy difícil también y uno necesariamente hacia un periodismo rengo, malo, porque te faltaba una pata en la mesa muy importante. Pero, bueno, no porque haya sido así es que uno lo apoya o lo justifica. Eso está mal.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Los periodistas argentinos trabajamos en un marco de relativa independencia como los de todo el mundo. ¿Cuáles son los factores que más amenazan la independencia, hoy? Por supuesto, antes que ninguno, la debilidad económica de los medios para los cuales trabajamos. Los medios periodísticos están en crisis hace no menos de 15 o 18 años. Una crisis que acá, con todos los conflictos políticos, parece menor. Pero, en realidad, es la crisis más estructural porque hoy se considera muchas veces noticia cualquier cosa que está en un post de una red social. Esa crisis se ve también en el hecho de que la gente deja de apoyar y de comprar los medios grandes que son el periodismo profesional porque es caro: implica tener mucha gente preparada analizando información, seleccionándola, editándola y ofreciéndole a su público de una manera profunda pero comprensible y útil. Eso cada vez es más difícil porque hay mucha más información, porque el mundo es mucho más complejo, porque las cosas pasan más rápido, porque pasan a cualquier hora, porque pasan en cualquier plataforma y los lenguajes son distintos. Entonces, hay que estar presente y uno tendría que tener, para hacer el mejor periodismo, corresponsales en muchos lugares donde es carísimo. Hoy, mantener eso es prácticamente imposible, aun para los medios más grandes de la Argentina. Entonces, ése es un condicionamiento a la independencia. Los ingresos son un condicionamiento muy grande. Contrariamente, por lo menos a lo que yo mismo creía, me parece que hoy una buena empresa periodística debe tener como reaseguro el ingreso económico apoyado en otra actividad. Yo creí que una parte importante de la independencia era hacer sólo periodismo porque, así, vos eras totalmente libre. Hoy, eso implica quebrarte o quedar en una situación de mendigar publicidad oficial -que es lo peor que puede pasar-, porque quedás a tiro de cualquier anunciante, cualquier gobierno, o cualquier empresa más o menos grande. Si vos empresa periodística tenés otro negocio que nutre y también nutre al medio de recursos, lo hace más fuerte y la fuerza económica es independencia: no hay otro camino. Estoy pensando en cómo el Washington Post pasó a manos de Jeff Bezos, por ejemplo, el dueño de Amazon; y así pudo seguir haciendo el periodismo que hace. Esto está pasando muchos lugares y acá todavía está en definición; acá nuestras discusiones siempre

retrasan entre 30 y 50 años. Y después están las cuestiones más coyunturales, obviamente, los gobiernos que no quieren o que les molesta la información sobre algunos temas que en ese momento son críticos para su gestión; digo, ahora puede ser desde darle un buen despliegue a lo que está pasando con la toma de tierras o, por supuesto, el conflicto con la Policía Bonaerense, pero también lo que pasa en la Justicia con el manejo de la pandemia. Hay que fijar en cómo se produjo una especie de consenso que también tocó a los medios en marzo o en abril sobre la cuarentena y el cuidado. Y después eso se fue abriendo y se fue degradando porque es natural; esos acuerdos entre el poder y los medios son puntuales, pasan en cuestiones de crisis muy puntuales, de una guerra, de una tragedia, un atentado. Pero, después, necesariamente los medios debemos ser críticos. Los periodistas debemos ser críticos, y eso al poder no le gusta y está bien. Es así y hay que convivir con eso, y yo me siento como periodista más cómodo así que cuando son todos amigos.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Libertad de expresión es una frase muy grande y muy hermosa. Me parece que en la Argentina existe libertad de expresión. Si decimos "plena" se me pone en duda, porque plena implicaría no tener ninguna consecuencia por expresar la opinión, y acá sí que hay consecuencias. Hay consecuencias desde críticas, y si querés, este atentado contra la reputación personal en las redes sociales, hasta una causa judicial como le pasa a nuestro compañero Marcelo Bonelli. Entonces, esos son pequeñas o grandes mordazas. O que desde el poder se señale a un medio o a un periodista por su trabajo. Así que nos falta mucho para tener una práctica plena la libertad de expresión. Acá todavía creemos que hay cosas que no pueden decirse, hay opiniones que no pueden formularse, que está mal y nos parece razonable caerles encima; y eso es una falta de ejercicio de la libertad tremenda. Por supuesto, si nos vamos a comprar otra vez con lo que pasaba en la Argentina hace cuarenta o cincuenta años donde los periodistas eran secuestrados y asesinados, hubo

un avance; lo que pasa es que ya es como en la economía compararse con el 2002, no tiene ningún sentido, son situaciones extremas frente a las cuales cualquier cosa parece mejor. Y, a casi poco menos de cuarenta años de la recuperación democrática, es mucho más a lo que deberíamos aspirar creo.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como "periodismo militante" o "periodismo de guerra"? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

Por supuesto que abjuro, desconfío y me repugna el concepto de "periodismo militante". El periodismo no debe militar para nadie. Creo que, además, es una trampa, porque hay periodistas que ejercen eso que ahora se llama militancia, que es fanatismo cerrado y es, sobre todo, ejecutar un ataque al otro. Ni siquiera es una defensa o una alabanza a una fuerza política o a un líder, sino, es tratar de destrozar a las personas y a los medios que objeten a ese líder. Esto no es que se veía así antes, ni siquiera cuando la prensa toda era partidaria, desde los diarios La Protesta de los socialistas hasta, no sé, Diario Sur del Partido Comunista en la década del ochenta, o por supuesto, las noticias del diario de los Montoneros. Pero bueno, en todo caso, esa militancia era la selección de las noticias y el enfoque que se les daba. Página 12 tenía un enfoque diferente, distinto, un tratamiento de la información nuevo; pero no era un House Organ de una persona. Un periodista me lo describió hace años -ahora igual se hizo militante él-, pero tuvo la mejor frase: "Bueno, en el diario tuvimos muerte cerebral". Es una buena imagen para describir algo que sigue vivo, pues respira, pero la verdad es que no tiene cerebro ya, digamos lo entregó a un tercero o se subsumió a las directivas de otra fuerza que está afuera. Me parece que eso es una buena descripción del periodismo militante. "Periodismo de guerra" fue una expresión de un grande, el mejor periodista con el que yo tuve la oportunidad de trabajar, que fue Julio Blanck - fallecido hace un año-, cuando

le preguntaron cómo era trabajar en Clarín durante conflicto con el kirchnerismo. Dijo: "Bueno, nosotros hicimos periodismo de guerra, y periodismo de guerra es un mal periodismo". Pero todos lo entendimos en el diario; periodismo de guerra es "estoy haciendo lo que puedo con lo que tengo, no me atienden las fuentes, estoy bajo presión". Pensá que a los periodistas les ponían fotos en la calle y llevaban a los chicos para que las escupan. Entonces, por supuesto que uno está con los dientes apretados y está perturbado para comentar noticias de las cuales vos sos protagonista. Los periodistas no podemos ser protagonistas de la noticia; eso del periodismo de periodistas es horrible, y acá cada vez crece más. Lo primero que hacemos es criticar desde un lugar de supuesta superioridad lo que hacen los colegas, y entonces eso también es un ataque a la libertad de expresión. Pero bueno, eso es periodismo de guerra también. Estoy en desacuerdo con eso y no me gustaría tener que volver a vivirlo, porque yo lo viví. Tuve que hacer periodismo bajo esas circunstancias; algunas cosas pude hacer, otras no; algunas las hice mejor, otras las hice peor. Pero lo que sí puedo asegurar es que era no era a favor de nadie. Hablo en primera persona; yo estuve en el medio, en el centro de ese conflicto. No era para apoyar o para sustituir a nadie, y digo más: la prueba de que esto era así es que si los periodistas desde el año 2009 al 2015 hubiéramos cambiado, si hubiéramos cedido a la presión, a las amenazas, a los ataques directos del gobierno kirchnerista; si hubiéramos cambiado nuestras notas, hubiéramos dejado de escribir lo que escribíamos, si hubiéramos dejado de contar lo que contábamos... si hubiéramos hecho eso, se arreglaba todo y éramos todos amigos. Entonces, el problema, el conflicto, era que escribíamos lo que escribíamos. Veamos lo que pasa ahora; de vuelta vamos contra la Justicia. Entonces, evidentemente, algo de lo que contábamos estaba pasando.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

FERNANDO KRAKOWIAK

Licenciado en Ciencias de la Comunicación y Doctor en Ciencias Sociales por la UBA, en donde trabaja como docente e investigador.

Es autor de numerosas publicaciones académicas, entre ellas, "La implementación de la Televisión Digital Terrestre y su impacto en la industria cultural argentina" (2010).

Como periodista, se desempeña en el diario Página 12.

Por Clara Carini Hereu [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

Yo creo que la actividad periodística ha sido muy golpeada en los últimos años, fundamentalmente por la precarización laboral. Hoy, los salarios de los

periodistas son extremadamente bajos. Esta situación los vuelca al pluriempleo y eso irremediablemente afecta la calidad de las producciones. Ahora bien, en lo que refiere específicamente a la ética profesional, me parece que uno de los principales problemas que enfrenta la actividad es la partidización creciente de muchos profesionales que terminan defendiendo proyectos políticos, partidarios o intereses empresarios en lugar de mantener cierta distancia al momento de ejercer su profesión.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Con respecto a los principios de pluralidad y neutralidad, considero que la pluralidad es clave para el ejercicio de la actividad periodística, o sea, dar cuenta de la mayor cantidad de voces posibles y de intereses en torno a un determinado problema al momento de llevar adelante una cobertura. La neutralidad es algo más complejo porque los periodistas, como cualquier otro ciudadano, tienen un conjunto de creencias, principios y valores de los cuales no se pueden despojar mágicamente y posicionarse en un lugar de cierta asepsia. Pero lo que sí pueden hacer es el esfuerzo de mantener cierta distancia al momento de llevar adelante su actividad, y sobretodo ser honestos intelectualmente. Me parece que este último punto es clave. No tergiversar las posiciones de los actores en pugna, sino justamente expresar cabalmente lo que cada uno quiere decir sin manipulación alguna.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Con respecto a la independencia periodística, te diría que históricamente existieron presiones para condicionarla, tanto del sector público como del sector privado. A través de la pauta oficial, de presiones políticas y en el caso del sector privado fundamentalmente a través de la pauta publicitaria. Muchas veces, han existido empresas que amenazan con retirar su pauta en disconformidad con algunos contenidos periodísticos. De algún modo, eso termina condicionando esa independencia. Hoy, no creo que sea muy diferente de lo que fue en el pasado ni de lo que va a seguir siendo. Son condicionamientos con los que tiene que aprender a convivir el profesional que se dedica a esta actividad.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Considero que la libertad de expresión es un principio que no se circunscribe sólo a los periodistas, sino que es un derecho humano que abarca al conjunto de la ciudadanía. En el caso argentino, me parece que hay libertad de expresión, o sea la gente puede decir lo que piensa sin temor a que por sus ideas pueda ser amenazado, recibir represalias o incluso ver peligrar su libertad. Así que, desde ese punto de vista, me parece que la libertad de expresión en la Argentina está garantizada.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como “periodismo militante” o “periodismo de guerra”? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

Respecto del “periodismo militante” o “periodismo de guerra”, yo creo que el periodista debe ser honesto intelectualmente y debe ser riguroso al momento de llevar adelante su tarea y preciso en el manejo de la información. Esos son los principales valores que se deben reivindicar. La precisión, la rigurosidad y la honestidad. Me parece que cuando uno se

embandera en una causa, esos dejan de ser prioridades, entonces lo ideal es tomar distancia de posiciones partidarias y poder ejercer de nuevo la profesión con rigurosidad y honestidad.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

DENISE RABIN

Es licenciada en Periodismo (Universidad del Salvador, Argentina) y tiene un posgrado en Periodismo Digital (Universitat Pompeu Fabra, Catalunya, España).

Trabaja actualmente como productora periodística en la corresponsalía de Buenos Aires de CNN en Español. También trabajó en La Nación, Perfil, América 2 y TN.

Da clases de Periodismo Digital y Periodismo de Investigación en la Universidad Abierta Interamericana (UAI) y es miembro de la Comisión Directiva de FOPEA.

Por Facundo Ríos [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 318-322

Creo que, como en todas las profesiones, hay periodistas muy éticos y otros que no, como hay abogados o peluqueros muy éticos y abogados o peluqueros que no lo son, pero creo que en verdad esto se resume a personas éticas y personas no éticas. Entonces, la realidad es que creo que hay de todo en el mundo del periodismo.

Con relación a la segunda parte de la pregunta, observo varios problemas en el ejercicio de la profesión, pero el más grave lo encuentro en la diferencia entre un periodista que opina y un periodista que informa, en donde a veces no queda clara la diferencia entre el que opina e informa. Para mí, el periodista debería ser siempre lo más objetivo posible y tratar de demostrar la información con hechos, con fuentes, con testimonios de protagonistas. Creo que así es la forma correcta de contar la noticia. Esto es una percepción de lo que a mí me gustaría o lo que yo creo que estaría bueno, pero la realidad es que el público ve en el periodista a un analista de opinión, y quieren saber qué opina sobre el tema. Los medios están llenos de noticias sobre qué opina "tal" periodista sobre "tal" tema, y creo que es hoy un poco la manera de informarnos y también de entretenernos. Quizás, es cómo está funcionando el periodismo, ya sea en la tele, en la radio, en las redes sociales. En Twitter, sobre todo, la gente busca una opinión, entonces por eso se da que hay tantos periodistas que quizás son más editorialistas que periodistas, que son quienes buscan brindar únicamente la información.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Para mí, estos principios son básicos a la hora de hablar de la ética periodística. La neutralidad es muy importante para que el periodista pueda brindar todas las miradas sobre una información, las que están a favor y las

que están en contra. Es muy importante, más allá de lo que uno piense o crea, poder mostrar todas las campanas de una cuestión.

La pluralidad también es muy importante, no es algo que siempre se tenga en cuenta y eso es muy triste, porque en muchos temas se le pide opinión tal vez sólo a hombres y no se escucha la voz de una mujer, o a veces temas de alcance nacional se los explica con una mirada desde la Ciudad de Buenos Aires y no se considera al resto del país. Entonces, en la pluralidad surgen otras visiones que son muy importantes a la hora de hablar y darle calidad a nuestro trabajo.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa? Y, desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Yo creo que en la Argentina hay mucha libertad de expresión pero no creo que sea plena, sobre todo cuando nos alejamos de la Ciudad de Buenos Aires o de las grandes capitales. Si hacemos foco en provincias que quizás no son tan protagonistas de las noticias nacionales, o quizá lugares más chicos, más recónditos de la Argentina, creo que ahí muchas veces hay presiones. Hay presiones de los gobiernos, pero también hay una presión económica. La Argentina está en crisis económica desde hace años y nuestra profesión, además, también tiene su propia crisis, que incluye muchos recortes, y eso dificulta el vivir solo como periodista sin tener otros ingresos. En muchas provincias hay medios chicos que dependen de la pauta oficial o del auspicio de empresas de esos lugares, y todo eso puede generar presión a la hora de publicar ciertos tipos de informaciones. En conclusión, creo que hay presiones desde el poder político, hay presiones económicas, hay presiones empresariales y bueno, después termina en cada periodista qué decide hacer o qué no, pero a veces hay que subsistir cuando no se tiene los recursos

necesarios o cuando se siente la presión de organismos más grandes. Insisto, creo que en nuestro país hay libertad de expresión pero me cuesta creer que sea plena.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como "periodismo militante" o "periodismo de guerra"? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

A mí no me gusta el periodismo militante porque es contrario al periodismo objetivo, pero no puedo no reconocer su existencia. Y desde algún lugar me parece inclusive mucho más ético, porque el periodismo militante no intenta ocultarse detrás del paraguas de la objetividad, es decir, el periodismo militante es muy claro sobre lo que apoya y no apoya Entonces, creo que la audiencia, su público, tiene bien en claro qué tipo información va a encontrar y qué tipo de posturas va a encontrar. Por lo tanto, a la larga el periodismo militante termina siendo mucho más claro que otros periodistas que dicen que son objetivos e independientes, pero en realidad, cuando los empezás a escuchar y a seguir la información que manejan, te das cuenta de que no son ni tan independientes ni tan objetivos como ellos se proclaman.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

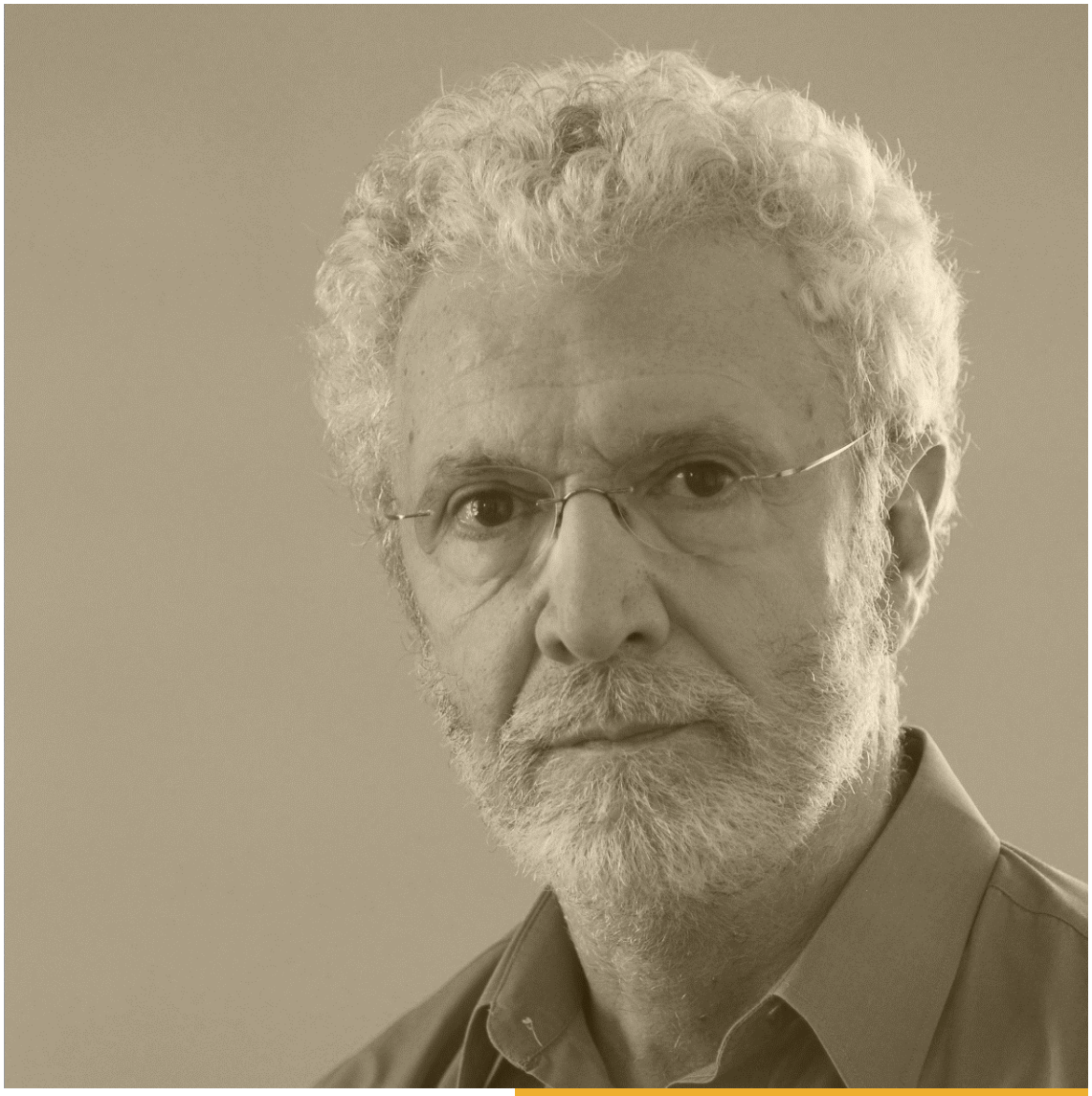
Entrevista a

CARLOS GABETTA

Cuenta con una trayectoria de más de 50 años en la profesión. Dirigió en la Argentina el semanario "El Periodista (1984-1988) y *Le Monde diplomatique* Cono Sur (1999-2011). En el exterior, se desempeñó en la *Agence France Presse*, en *Politique Hebdo* (Francia). Fue, además, columnista del diario "El País" (España) y en Barcelona dirigió *Le Monde diplomatique*. Ha publicado 13 libros en la Argentina, Francia y España.

Por Sofía Ricci [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).



¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

Empezaría por decir que todas las profesiones tienen una ética, un criterio ético, para llamarlo de alguna manera y que en el periodismo esto es un asunto particularmente importante. Un periodista, por modesto que sea el medio en el que trabaja, por no hablar de aquellos que trabajan en grandes

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 323-327

medios como CNN, es visto, leído o escuchado por muchísimas personas. Entonces, los periodistas y los medios periodísticos tienen una influencia enorme sobre no sólo sobre la opinión, sino sobre el comportamiento de la población entera. Por lo tanto, los criterios éticos deben ser particularmente rigurosos en nuestra profesión. Los periodistas y los medios de comunicación también están inmersos en una sociedad y la reflejan.

Yo creo que el periodismo argentino, con las excepciones del caso, está influenciado por la situación política y cultural que vive el país. Por un lado, está el famoso asunto de la grieta, y por el otro, hay una especie de trivialización de todo. Una vez más subrayo lo de las excepciones, pero en general, yo veo que no hay una deontología clara en la mayoría de los periodistas y de los programas, porque acá no estamos hablando sólo de periodistas, sino de medios de comunicación, de orientaciones. En la Argentina, está claro, los medios comparten la grieta. De un lado, están los medios pro peronistas o pro kirchneristas, para ser más preciso. Bueno, uno puede tener una opinión u otra, pero también al dar opinión hay una responsabilidad, porque la opinión tiene que ser demostrada para los periodistas.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Bueno, de lo que se trata es de ser objetivo. No necesariamente de ser neutral. Todos tenemos nuestra opinión, ¿no? Esto se enlaza con lo que hablábamos antes. Yo tengo mi opinión, pero como periodista y como intelectual, estoy obligado a tener en cuenta una serie de hechos que, aparentemente, van en contra de lo que yo intento demostrar o de lo que yo intento decir. Para decirlo de alguna manera, lo distinto es lo que tengo que

aceptar, aunque no vayan en la dirección que a mí me gustaría que fueran, pero lo tengo que tomar en consideración porque son datos de la realidad.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Uno de los problemas se ha creado con la aparición y expansión de la informática y de internet, porque aquel público al que los periodistas se dirigían, hoy no sólo es capaz de responder instantáneamente, sino que además puede dar su propia opinión, es decir, hacer de periodista. Tenemos el famoso asunto de las fake news. En ese sentido, estamos en una transición que es extremadamente preocupante, a mi juicio. Porque, por un lado, está claro que la nueva tecnología nos abre un horizonte infinito a la información y a la cultura. Otro tanto se podría pensar tranquilamente en la democracia directa. Teóricamente, esto es fantástico. Ahora, cuando uno ve cómo funciona esto en la realidad, es preocupante.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Sí. Porque si aparece alguna obstrucción, algún problema, se puede protestar. Uno se puede ir a otro medio, por no hablar de Internet. Cualquier ciudadano puede subir una protesta válida. En este momento, tenemos libertad de expresión. Otra cosa es que esta libertad de expresión se apoye en una situación de igualdad mayor. Porque los miserables, los pobres, los analfabetos, tienen libertad de expresión, pero muchas veces no pueden ejercerla. Los analfabetos ni siquiera pueden protestar por Internet. Entonces, son cosas que están relacionadas.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como “periodismo militante” o “periodismo de guerra”? ¿Entiende que el

periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

El periodismo, si es abiertamente militante, por ejemplo, un periódico partidario, no es periodismo. Lo que no quiere decir que no pueda ser objetivo en unos ciertos datos que da y todo lo demás, pero no es periodismo, porque su objetivo no es informar a la población, sino formar a la población e inculcarle una idea. En cuanto al periodismo de guerra, si te referís a una situación real de guerra, entonces, es un periodismo de emergencia. Muy complicado, porque ahí se trata de elegir un bando. La grieta no existe y la grieta es una realidad concreta. Es una situación muy particular y complicada, hay que verlas como un proceso.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

SANDRA CRUCIANELLI

Periodista especializada en investigación. Actualmente, es coordinadora de la Unidad de Inteligencia de Datos en Infobae. Fue miembro del Equipo Argentino de *Paradise Papers* (Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación). Es docente del Programa de Educación Virtual del Centro Knight para el Periodismo en las Américas de la Universidad de Texas, del Centro Internacional de Medios de la Universidad Internacional de Florida y miembro del consejo asesor de la Fundación para las Américas de la OEA.

Por Luisa Braña[1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 328-334

En realidad, creo que la ética de los periodistas argentinos es muy individual. Por lo tanto, no podríamos hacer una generalización porque sería muy injusto. Tiene que ver también, imagino, con la persona, porque cuando hablamos de los periodistas hablamos de personas. Hay buenas y malas personas. Y esto incluye al periodismo. Ya ha habido expresiones en este sentido de que para ser un buen periodista hay que ser una buena persona, y yo lo extendería a todas las profesiones.

Creo que hay buenas y malas personas. Dentro de las buenas personas, en general, nos encontramos con periodistas que tienen un muy buen nivel de ética, que saben lo que está bien y lo que está mal, y nos encontramos también con un grupo minoritario probablemente malas personas, que fallan al aplicar cualquier código de ética. Si se me pregunta si considero que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión, diría que sí, porque uno ve todos los días cómo los límites se corren. Cuál es el límite en la aplicación de la ética: la ley. Hoy, vemos que hay cosas que son consideradas no éticas y que, sin embargo, se hacen, como por ejemplo vender publicidad. Hay cosas que violan la ley y, sin embargo, los periodistas las difunden igual, aun sabiendo que están violando la ley, por ejemplo cuando se publican imágenes de menores de edad relacionados a un proceso penal, o cuando se dan los nombres de menores de edad. Con relación a si se entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables, depende de las personas. Yo conozco periodistas que son increíblemente éticos a lo largo de su carrera y que, cuando tienen una duda ética, esto me ha pasado a mí, cuando se han planteado un dilema, cuando se han encontrado frente a un dilema, han hecho las consultas con profesionales para que los orienten. Es muy delicado el tema de la percepción a nivel de ética del periodismo en general, porque hablar de manera general podría llevarnos a juicios injustos para algunos periodistas. Por lo tanto, creo que el nivel de ética de cada periodista depende de cada uno.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la

mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Neutralidad y pluralidad son dos principios tradicionales de la ética periodística que, desde mi punto de vista, representan todo. La neutralidad, por un lado, significa tener la capacidad de poder investigar a todos con la misma vara, independientemente de quién ejerza el poder de turno, ya sea un poder político o un poder económico. Yo debo decir que tengo una incapacidad bastante grande para ver el lado bueno de los gobernantes. Hace muchos años, cuando estudiaba, tomé dos cursos de periodismo en la universidad de Miami. Allí, a un profesor llamado Chuck Green, yo le decía que tenía este dilema, que me costaba mucho ver el lado bueno del que gobierna, que me costaba mucho ver el lado bueno del empresario, del millonario, de aquel que tiene poder económico, y él me dijo que en periodismo de investigación esto no era un castigo sino una bendición, porque para lo bueno existen el parte de prensa y la publicidad oficial. No es lo mío eso. Yo elijo ubicarme en un sitio alejado del poder, lo más alejado del poder que se pueda. Creo que ése es el mejor camino. A veces me preguntan... ¿vos de qué lado estás? No sé si el periodista tiene que estar de algún lado, pero si tengo que ubicarme en algún lado, siempre me voy a ubicar del lado del más débil.

Y en cuanto a la pluralidad, significa tener la honestidad intelectual suficiente para poder dar voz a todos los actores. En las grandes investigaciones transnacionales, de las que tuve el placer de participar, como Panamá Papers o Paradise Papers, es indispensable que antes de publicar se llame a la persona investigada y se le exponga con claridad los alcances de investigación, para que tenga el derecho de decir lo que tenga que decir. También, en el marco de lo que se conoce como "la grieta", dar voz a todos. Yo veo coberturas periodísticas donde la cobertura se hace con una única fuente, y eso me parece antiético.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Es una pregunta difícil de responder porque todos dependemos de algo. Por empezar, como seres humanos y más como profesionales tenemos una carga que tiene que ver con lo que hemos estudiado, dónde hemos vivido, de dónde venimos... entonces, para mí, la independencia absoluta no existe. Nadie es absolutamente independiente. Todos dependemos de nuestras ideas, de nuestra educación, de nuestra formación, y eso se va a ver reflejado en nuestro trabajo. La independencia es como una luz que nos ilumina, algo que perseguimos, pero es muy difícil de alcanzar porque los periodistas, en general, trabajamos en organizaciones periodísticas que tienen sus propias políticas editoriales, y en ese marco cada uno hace lo mejor que puede. Esto me ha pasado. Hace muchos años, en los medios en los que he trabajado, he tenido problemas para difundir algunas noticias que afectaban los intereses de la compañía. En ese caso siempre hay opciones. Uno puede expresarse a través de las redes sociales, uno puede crear su propio blog o puede compartir la información que tiene con algún otro colega, si se viera imposibilitado de hacerlo en el medio en el que trabaja. Este es uno de los puntos más sensibles dentro de la profesión, porque los periodistas estamos sometidos todo el tiempo a presiones de distinto tipo. Los principales factores de presión son los factores externos, es decir, cuando la oficina de prensa o el intendente o el gobernador o el presidente llaman al dueño de la compañía para quejarse por lo que ha hecho algún periodista. Por suerte, hay compañías que no sucumben ante esos factores de presión, pero otras son más débiles, y pueden llegar a entregar la cabeza de un periodista. Esto ha pasado en el periodismo argentino y pasa en todo el mundo.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

No. plena no, nadie tiene plena libertad de expresión. Por un lado, hay que distinguir la libertad de expresión y el libertinaje de expresión, como yo siempre digo. Hay gente que cree que puede decir cualquier cosa, insultar de cualquier manera en las redes sociales, y creo que el libertinaje en la expresión muchas veces es dañino. La libertad de expresión existe pero no es plena, porque no todos podemos decir cualquier cosa, aún diciendo las cosas con respeto. El tema de la libertad de expresión yo lo veo como el tema de la independencia, es un faro, una luz, algo que perseguimos, es como un fin, una meta. No sé si vamos a llegar a esa meta. En la búsqueda de la verdad tratamos de tener toda la libertad de expresión posible. Existe en el país, porque está garantizada constitucionalmente, pero no es plena porque está sometida a presiones de distinto tipo. Es un tema muy amplio, una pregunta sencilla pero de una respuesta muy compleja, porque también cada periodista, desde el lugar que ocupa, tiene la mirada distinta de esto en base a su propia experiencia. Personalmente me siento con niveles altos de libertad de expresión, porque estoy trabajando en un medio que me permite expresarme libremente, cosa que no me ha pasado en otras compañías en el pasado..

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como “periodismo militante” o “periodismo de guerra”? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

No sé bien a qué se refiere la expresión “periodismo de guerra”, pero sí creo que el “periodismo militante” es una deformación del periodismo. El periodista por la única cosa que puede militar es por la verdad, por la defensa de la verdad. No creo que esa militancia deba ser política. Es más, entiendo como antiético que el periodista exprese su ideología política porque creo que es una deformación dentro de la profesión, pero hay quienes defienden lo contrario. Yo tengo colegas que son periodistas militantes, que expresan

públicamente su ideología política, y no creo que sea algo bueno para el periodismo. El periodismo debe mantenerse lo más alejado posible del poder, esto es de manual. Y no solamente está en los manuales de ética: está en todos los manuales de periodismo. Y, en especial, en los manuales de periodismo investigación, que es el tipo de periodismo que yo hago. El periodismo debe mantenerse ajeno a este tipo de disputas. Yo entiendo que hay una conflictividad razonable en la que está envuelta la profesión, eso se entiende, pero la mirada del periodista debe ser neutral, y el periodista debe tener la misma capacidad para investigar al presidente que ha votado como al opositor, y así dentro de todas las fuerzas. Y lo mismo vale al momento de investigar otros tipos de poderes, como el económico, porque también sucede que muchas veces la mirada se concentra en el poder político y no se concentra tanto el poder económico. El periodismo es como un cristal: cuanto más facetas tenga, más luz refleja bajo la opinión pública. Por lo tanto, se trata de pulir piedras hasta convertirlas en diamantes para que reflejen la mayor luz posible. De eso depende la calidad de nuestra profesión. Yo lo veo así, lo veo como una cuestión de principios, yo soy muy principista, por eso digo que mis principios no son negociables. Algunos colegas míos creen que es una posición muy juvenil, infantil, pero es la mirada que yo tengo, yo tengo esos principios y no los negocio.

POLIEDRO
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE SAN ISIDRO

REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA
ISSN 2718-6318
Año I | Número 2 | Octubre 2020

Entrevista a

JOSÉ CRETTAZ

Periodista, licenciado en Comunicación Social (Universidad Austral) y Magíster en Dirección de Empresas (UADE). Fue redactor, editor y columnista del diario La Nación (1997-2017).
Como periodista, se especializó en tecnología, medios y telecomunicaciones desde una óptica político-económica y de negocios. Actualmente, es Director de las licenciaturas en Ciencias de la Comunicación y Gestión de Medios y Entretenimiento de UADE.

Por Sofía Ricci [1]

[1] Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad de San Isidro (USI).

¿Cuál es su percepción general acerca del nivel de ética de los periodistas argentinos? ¿Considera que existe un problema deontológico en el ejercicio de la profesión o entiende que los estándares de ética de los periodistas son razonables?

POLIEDRO Revista de la Universidad de San Isidro 2020 | ISSN 2718-6318 | Año I | N° 2 | pp. 335-340

No es una pregunta sencilla de responder. La respuesta necesariamente va a estar ligada a la experiencia personal, la experiencia de conocer a otros colegas y a otros medios. Digamos que la percepción general es que hay un problema ético. Existe un relajamiento de las normas deontológicas, en lo que refiere a los vínculos con la fuente, a los conflictos de intereses y a las cuestiones económicas, por ejemplo, periodistas que son a la vez sus propios productores, lo cual no está ni bien ni mal, pero sí se percibe cierta conjunción de roles, cuando es una misma persona el periodista y a la vez su propio productor comercial, y muchas de esas cosas tienen que ver con el contexto de pauperización generalizado de la profesión.

Además, hay un relajamiento de la formación periodística en el ámbito universitario, donde se forman los periodistas. Me parece que las instituciones y los docentes que enseñan distintas materias, no necesariamente éticas, sino materias que tienen que ver con la práctica, tampoco están transmitiendo esos principios que en el fondo son bastante simples de enumerar, pero en la práctica concreta del ejercicio de periodismo, en el caso concreto, en la situación concreta, suelen ser difíciles de aplicar.

Neutralidad y pluralidad son dos de los principios tradicionales de la ética periodística y así consta en la mayor parte de los códigos deontológicos de distintas partes del mundo. ¿Qué representan para usted estos principios?

Yo creo que son características centrales del periodismo y del buen periodismo. Pero también me parece que son conceptos que se han relajado en el último tiempo, en general en el mundo y, en particular, en la Argentina. De hecho, hay toda una discusión acerca de la neutralidad en contextos de gobiernos populistas autoritarios. Yo creo que hacer buen periodismo, aun en contexto como estos, contextos históricos que nos han tocado vivir, es un desafío y debe seguir siendo una búsqueda. Me parece que el periodismo no

debería caer en el partidismo, aun cuando tengamos nuestras posiciones personales, ideológicas o percepciones del mundo. Es una responsabilidad no dejar la última palabra al que sabemos que está mintiendo, y menos si cumple un rol institucional al que accedió de manera democrática. Yo creo que la neutralidad y la pluralidad siguen siendo requisitos válidos del buen periodismo, neutralidad en lo que venía mencionando, no caer en intentar sostener unos principios y dejar de lado los hechos, no en un sentido de indiferencia.

¿Entiende que los periodistas argentinos trabajan en un marco de independencia? ¿Cuáles son los principales factores de presión que podrían poner en riesgo esa independencia de los profesionales de la prensa?

Esa afirmación de que los periodistas argentinos o de cualquier parte del mundo trabajan en un marco de independencia es una aspiración. Incluso está en las leyes que garantizan la libertad de expresión, la libertad de prensa. No siempre se da. Hoy, hay 3 o 4 limitantes a esa dicha independencia. Una es la propia independencia económica de los medios de comunicación, que se sostienen del modelo tradicional a través de la publicidad. Y también están los factores políticos, como las presiones del gobierno, persecución de los gobiernos, desprestigio y los limitantes sociales. Existe un abandono de la sociedad por temas de interés público, por ejemplo, que a la sociedad no le interese escuchar asuntos que son relevantes para el interés cívico como el deterioro de la calidad institucional. Otro factor podría ser el crimen organizado, vinculado a las mafias y a la falta de presencia del Estado y de garantías para el trabajo periodístico. Podemos ver esto en México, Centroamérica y Brasil con los asesinatos de periodistas. Por suerte, en la Argentina no vivimos eso, pero estamos como al borde. La independencia sigue siendo una aspiración, pero aún en esta época no es una realidad.

Desde su perspectiva, ¿existe plena libertad de expresión en la Argentina?

Plena libertad de expresión, no. Existe libertad de expresión, con sus claroscuros que venía mencionando. Existe una debilidad económica de los medios de comunicación. Además, está el contexto político que trasciende al ámbito periodístico y a los medios. En este sentido, podemos ver episodios de persecución sobre ciudadanos comunes, que postean o publican en sus redes contenido relacionado a política y son detenidos aplicándoles tipos de código penal que se crearon para otra cosa y en otros tiempos. Existen muchas presiones políticas como económicas, y todo esto relacionado con lo que venía diciendo de la pauperización de la profesión. No es un desastre, al punto de tener asesinatos, pero tampoco es que la libertad de expresión y de prensa esté garantizada.

¿Cuál es su mirada acerca de conceptos como "periodismo militante" o "periodismo de guerra"? ¿Entiende que el periodismo profesional puede mantenerse ajeno a ese tipo de disputas o las entiende como parte de una conflictividad razonable en que está envuelta la profesión?

Son unos términos que se han utilizado mucho en la Argentina con la idea de que, como existe un periodismo opositor, debe haber un periodismo militante. El periodismo siempre ha seguido una línea editorial, una forma de pensar y de ver el mundo. Ha existido periodismo de inspiración socialista, de inspiración liberal, periodismo con una visión política determinada, casi siempre vinculado a un partido político, pero siempre o muchas veces ha sido periodismo, porque se han verificado los hechos, escuchado todas las voces y mencionado a todos los autores. Por supuesto, la postura política tiene que ver con la relación en los temas, la perspectiva que se aplica, pero no para manipular los hechos. Lo que vivimos en la Argentina en los últimos 20 años, ha sido otra cosa: ha sido propaganda disfrazada de periodismo. La otra

expresión "periodismo de guerra", es una metáfora que utilizó el periodista ya fallecido del diario Clarín, Julio Blanck, y de la cual el llamado periodismo militante se agarró para decir que hace falta periodismo militante bajo el pretexto de que existe un periodismo de guerra nacido en los medios hegemónicos con la finalidad de agredir a los gobiernos populares. Ese es el relato que se quiso dar.